

D.F. por Siempre!

## **PARA LUJAMBIO LA MALA EDUCACIÓN...**

### **¡ES CULPA DE LOS PADRES!**

*“Aquellos que educan bien a los niños, merecen más honores que sus propios padres porque aquellos sólo les dieron al vida, éstos el arte de vivir bien”*

**Aristóteles.**

Por: José Alfonso Suárez del Real y Aguilera

Ahora resulta que para el Sr. Secretario Alonso Lujambio, los “padres de familia le han sobrecargado la responsabilidad a los maestros” y que “la descomposición familiar actúa en contra de la calidad educativa”.

Con la tranquilidad que da devengar un salario cercano a los \$ 200,000.00 pesos mensuales es entendible la postura esgrimida por el titular de Educación Pública, quien “pontificó” - acompañado de su distinguida esposa-, por la familia “modelo” que tanto añora el poder clerical, y expresó sus inquietudes en torno a la pérdida de “densidad social que gravita en contra de la educación de los mexicanos” y culpó a la “descomposición de la unidad familiar” de la “posibilidad de una vinculación sistemática y permanente de nuestras hijas e hijos con los padres de familia”.

El “fervorín” del funcionario público tuvo como escenario la Cumbre de Líderes en Acción por la Educación (Clase), que reunió a especialistas de 15 países convocados por Marinela Servitje, y entre cuyos distinguidos ponentes e invitados se encontraban el Secretario de la OEA para la Educación, Miguel Mareschi, así como los ex secretarios de Educación Pública de nuestro país, Don Fernando Solana y Don Miguel Limón Rojas.

La línea discursiva del responsable educativo del gobierno de Calderón más que una simple disquisición, constituye un insulto a la población a la que debe servir en el puesto en el que lo han colocado, y remite a una sospechosa connivencia con una proactiva Conferencia Episcopal que, una vez, más pretende reformar nuestra Constitución, para modificar la sesquicentenaria laicidad de la educación pública mexicana.

Para el funcionario y politólogo, los culpables de la lamentable falta de calidad en el Sistema Educativo Mexicano, no son la falta de compromiso social, ni la carencia de vocación magisterial de un sindicato prostituido que financia el coto de poder de una ambiciosa lideresa sempiterna. No, para el Secretario "NiNi", los culpables son los millones de pobres y desempleados, que en un acto de irresponsabilidad paterna no se dan el tiempo para "hacer la tarea con sus hijos" y acudir a las reuniones de padres de familia en la escuela.

Resulta evidente que el Secretario Lujambio finge desconocer el que la gran mayoría de las familias de nuestro país están a cargo de una mujer que seguramente tendrá que enfrentarse a las faenas del campo abandonado por un marido que se fue "p' al norte"; o se emplea como "doméstica" o maquila en una fábrica en la que tendrá que "doblar" turnos para poder llevar lo mínimo a su hogar, espacio al que al llegar deberá hacerse cumplir con esa "tercera jornada" que exige su jefatura de familia, y a la que las fuerzas se le van en tratar de mantener a su familia, pensando, esperanzada en que la educación pública pueda salvar a sus hijos del infierno en que ella vive.

Para los otros, para las otras víctimas de la errada política económica del Calderonato, la que ha empobrecido a las clases medias y expoliado a los trabajadores, aquellos que como causantes cautivos, ven como los grandes empresarios deducen cada día más impuestos, mientras ellos pagan más, trabajan el doble y tienen que vivir con menos; estos ciudadanos, sobre los que recae el peso de mantener aparatos burocráticos descomunales y exorbitantemente bien pagados, exigen el derecho de contar con una educación pública de calidad, como una contrapartida a la ordeña mensual impositiva.

Ahora resulta que el Secretario exonera de la debacle educativa al cacicazgo sindical y los burócratas sin preparación y sin compromiso social, y culpa a los padres de familia del deterioro del sistema educativo nacional, negando con ello lo que se ha reconocido desde la época de Aristóteles: que corresponde a los padres dar la vida, y a los educadores el arte de enseñar a bien vivir, aceptar esta máxima sería, para Lujambio, reconocer su ineptitud ante la obligación histórica que asumió al aceptar el cargo de Secretario de Educación Pública.